

TESTIMONIOS

4 de junio de 2007

TESTIMONIOS

Restricciones de paso con consecuencia de muerte

Mi hijo Khaled tenía dificultades respiratorias. Llamé a un vecino que tenía coche y, con mi esposa y el niño, salimos inmediatamente hacia el hospital de Ramallah. Era más rápido que esperar hasta que una ambulancia llegara al pueblo. Estaban a punto de dar las doce y media de la noche. En otras ocasiones en que Khaled había tenido ataques similares, lo habíamos llevado al hospital, donde lo metían en la tienda de oxígeno, y siempre se recuperaba.

Llegamos al control de seguridad de Atara a la una menos cuarto de la madrugada. Desde allí, faltaban 10 minutos más para llegar al hospital. Los soldados nos detuvieron. Había cinco. Les dije que mi hijo estaba enfermo, y que necesitaba llegar urgentemente al hospital de Ramallah. Les hablé en hebreo. Nos pidieron nuestros documentos de identidad. El conductor y yo les dimos los nuestros, pero mi esposa, al salir de prisa, había olvidado el suyo en casa. Se lo comunicamos a los soldados, pero ellos nos respondieron que no podíamos pasar sin su documento de identidad. Les rogué que nos dejaran pasar. Inspeccionaron el coche, y vieron que no había nada y que el niño tenía dificultades para respirar y que le temblaban las extremidades. Les dije que cada minuto, cada segundo, era importante; que el niño necesitaba oxígeno urgentemente. Nos ordenaron esperar, y yo seguí suplicándoles. Luego, el niño murió. Eran la una y cinco de la madrugada. Se lo dije a los soldados, que introdujeron una linterna en el coche y vieron que ya no se movía. Entonces nos dejaron pasar. Fuimos al hospital de todos modos, donde nos confirmaron que Khaled había muerto.

Khaled Daud Faqih contaba sólo seis meses de edad cuando murió, el 8 de marzo de 2007, en un control de seguridad del ejército israelí. **Testimonio de Daud, su padre**

Alteraciones en todos los aspectos de la vida cotidiana

Salí de casa, en el campo de refugiados de Nur al Shams, en Tulkarem, con mi familia, de camino a Beit Lid, donde me iba a casar. No estaba lejos, y no esperábamos encontrar ningún problema especial en los controles de seguridad en el camino [...] Sin embargo, cuando llegamos al control de seguridad de Anabta, los soldados israelíes no nos dejaron pasar ni a mí ni a varios de mis familiares que eran jóvenes. No se permitía el paso a jóvenes de Tulkarem. Un familiar mío que habla hebreo con fluidez explicó a los soldados que nos dirigíamos a mi boda en Beit Lid, pero ellos respondieron que no podíamos ir a Beit Lid. Así que decidimos ir a otro control de seguridad, junto a la localidad de Al Ras, pero allí tampoco nos dejaron pasar ni a mí ni a algunos de mis familiares, y nos dijeron que volviéramos a casa, a Tulkarem, porque no nos iban a dejar ir a Beit Lid.

De nuevo, mi familiar explicó a los soldados que íbamos a mi boda en Beit Lid, pero se volvieron a negar. Dijeron que no se permitía el paso a ninguna persona, hombre o mujer, de entre 16 y 30 años. Había mujeres israelíes, de las que observan los controles de seguridad [de Machsom Watch], y también ellas hablaron con los soldados, pero no consiguieron nada. Tras una hora, el resto de mis

TESTIMONIOS

familiares, que estaban por encima o por debajo de la franja de edad indicada, continuaron en dirección a Beit Lid, y los otros y yo volvimos a Tulkarem y, de ahí, al control de seguridad de Anabta. Para entonces, ya era tarde, y tuvimos que posponer la boda hasta el día siguiente. Al final, conseguí llegar a Beit Lid dando un rodeo, y me casé.

Testimonio de Muhammad Fudah que no pudo asistir a su propia boda el 8 de febrero de 2007

Asentamientos israelíes

Oportunidad Histórica. “Por primera vez en la historia, los judíos pueden comprar Judea y Samaria. Sólo con comprar su parte al 1 por ciento de la población árabe de Judea y Shomron [Samaria], los judíos se apoderarán del 58 por ciento del territorio, ya que el 99 por ciento de los árabes viven concentrados en el 42 por ciento restante. Con los llamados palestinos confinados en cantones, les queda la opción de vender y buscar una vida mejor en otra parte”.

Sitio web de la asociación de colonos israelíes

La destrucción de casas palestinas

Cuando llegamos al pueblo de Funduq, en la zona de Salfit, eran evidentes ya las señales del derribo de la primera casa. Sobre un montón de escombros una familia permanecía en silencio y conmovida. Acababa de empezar el derribo de la segunda casa: unas excavadoras Caterpillar y Volvo arremetieron contra el último piso de la casa casi terminada. Los miembros de la familia, dos de los cuales permanecieron esposados durante toda la operación de demolición, se mostraban impotentes ante esta situación. En apenas una hora, el ejército israelí hizo desaparecer el resultado de años de trabajo y ahorro.

Sin tomarse un minuto de descanso, las excavadoras y los soldados se dirigieron al lugar de la tercera demolición: una estructura agrícola. Era evidente que se había invertido dinero en ella y que muchas bocas dependían de los ingresos que produjera.

La cuarta demolición tuvo lugar en el vecino pueblo de Hayya. Los documentos con los que la familia esperaba evitar la demolición los tenía su abogado [...] Llamamos a todas las personas que podían retrasar el derribo. Pero sucedió lo que cabía imaginar. Los soldados no estaban dispuestos a esperar la llegada de los documentos y se inició la demolición. Se necesitaron dos horas para arrasar aquel edificio de varios pisos [...]

La mañana del día siguiente, 23 de noviembre, se estaban llevando a cabo más derribos de viviendas en el pueblo de Qarawat Bani Hassan. Llegamos enseguida, pero los soldados y las excavadoras ya se habían marchado, dejando a su paso otra estela de destrucción: una familia entera, incluidos siete menores de entre tres y catorce años, se había quedado sin casa. Después de haber tardado tres años en construirla y de haber invertido en ella los ahorros de muchos años, la familia se había mudado por fin sólo dos meses antes [...]

La mañana del 23 de noviembre se derribaron también un garaje y una estación de lavado de automóviles en Kifl Hares. El negocio, regentado por tres familias, llevaba funcionando seis años. Los propietarios afirmaron que no les habían avisado con antelación.

Testimonio de una componente de International Women Peace Service

Impunidad de los colonos

El 9 de febrero de 2007, colonos israelíes atacaron a Muhammad Shehadah ‘Atiya Salah, a su hermano

TESTIMONIOS

Salah y a unos menores de poca edad cerca del “puesto de avanzada” de asentamiento de Neve Daniel North, en las proximidades del pueblo de Al Jader, en la zona de Belén. Muhammad Salah dijo a la organización israelí de derechos humanos B’Tselem que los colonos habían arrancado las plantas que él y su hermano acababan de plantar, que les habían arrojado piedras en repetidas ocasiones y que a él le habían dado un puñetazo en la cara. Sus familiares llamaron a una ambulancia e informaron a la policía. Sin embargo, la policía fue al asentamiento en lugar de acudir al lugar de los hechos, donde Muhammad Salah estaba esperando. El ejército israelí detuvo la ambulancia durante 10 minutos cuando se dirigía al hospital. Muhammad Salah acudió después a la comisaría de policía para presentar una denuncia; pero, como no había nadie que supiera árabe, tuvo que presentarla en la comisaría de Qiryat Arba, en Hebrón. No se tiene ningún indicio de que se haya puesto a disposición judicial a los colonos israelíes responsables del ataque.

Información de la organización israelí de derechos humanos B’Tselem

FIN

Para más información: Carmen López o Ángel Gonzalo, gabinete de prensa de la Sección Española de Amnistía Internacional. Tfnos. 91 310 12 77 ó 630 74 68 02. info@es.amnesty.org
Documentos y comunicados de prensa: www.es.amnesty.org.